

PILDORAS FILOSOFICAS

LA Filosofía es la gran Modista de la Vida. En efecto: decir cosas elevadas y profundas es "algo" que...

La vida agitada y múltiple que nos vemos forzados a llevar nos impide muchas veces dedicarnos al estudio. BUENAS NOCHES, consciente de esta preocupación íntima de sus lectores, ha creado un pequeño laboratorio, en donde filósofos especialistas producen la filosofía sintética. Las píldoras filosóficas, redondas, pequeñas, fáciles de leer, contienen en sí toda la substancia "fía"—no siempre ha de ser "prima"—de las ciencias especulativas, y pueden servir al lector para hacerse agradable a la novia, simpático al sastre, inteligente al amigo... Una dosis semanal de píldoras filosóficas hará de usted ese hombre fuerte e inteligente que nunca pierde el Metro ni el tranvía y al que siempre sonríen la dicha y el amor.

... LAS mujeres frente al espejo, por feas que sean, no se miran: se admiran.

EN ocasiones al dejar a la novia en su casa tenemos la vaga sensación de que salimos de la oficina. De que hemos terminado de realizar una obligación diaria mas.

EL billar no se inventó para mujeres. Se confunden mucho, y al dar tiza al taco se creen que es la berrita de "rouge". Y se pintan los labios.

ANTES el sexo femenino decía en sus momentos de amoroso sacrificio: "Contigo, pan y cebolla". Ahora, más prácticas y menos vulgares, suelen decir: "Contigo, "cock-tail", piscina y cine!"

CUANDO en una pareja el hombre habla con vehemencia, con pasión, la mujer está por conquistar. Cuando la que habla es la mujer, es que está ya conquistada.

Si no habla ninguno de los dos, es que están casados.

EL matrimonio es una caza. Una vulgar caza con reclamo. Y el reclamo es el hogar.

Si las porteras tuviesen talento literario, podrían escribir las piezas teatrales de más éxito. Nadie como ellas conoce la psicología melodramática y chismorreica de las multitudes.

LA barba es el vaho de ese espejo del alma que es la cara.

EL pesimismo es la gran tuberculosis del alma que se coge con el catarro mal curado de la seriedad.

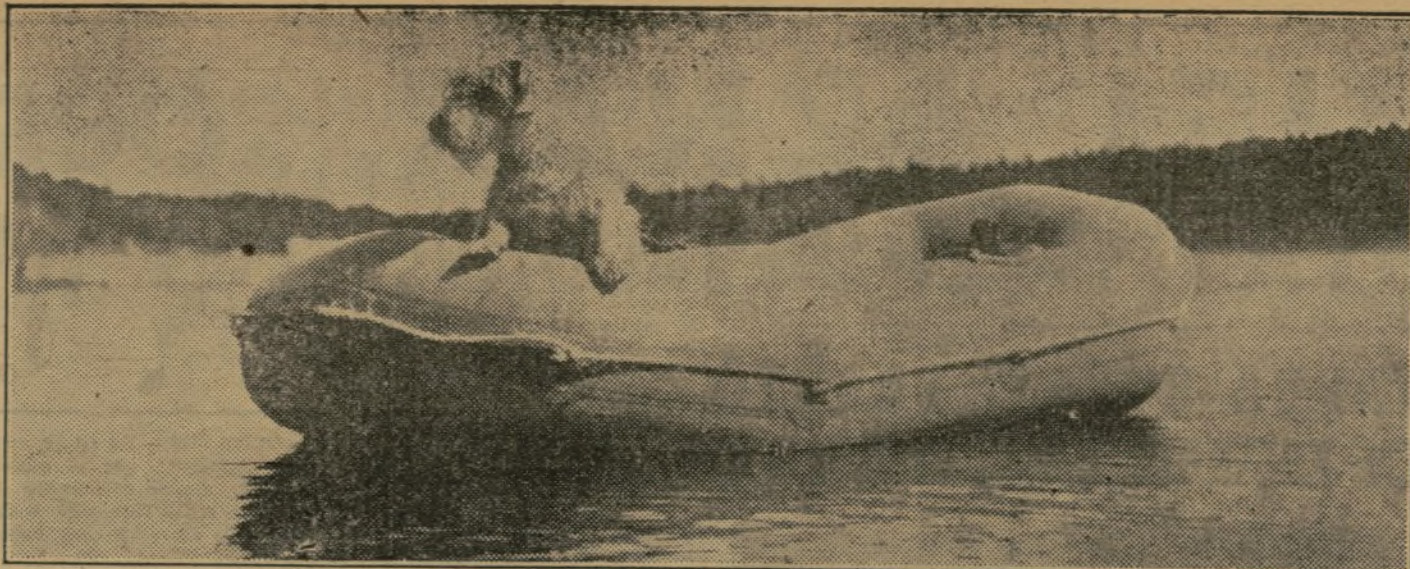
ES terrible ser veneciano. Cuando tocan las sirenas de alarma y hay que bajar al refugio, todos perecen ahogados.

SOLO nos gustan las solteras, porque son las mujeres que saben amar con la intensidad de las que se despiden irremediablemente de todo.

NADIE se mata por amor; a uno lo que le mata es el error.

CUANDO estamos desengañados sentimos alguna simpatía por los señores enlutados que presiden los entierros.

NO está el mayor placer en amar de veras, sino en engañar profundamente.



UNA MASCOTA GARANTIZADA

Hoy brindamos a nuestros lectores, bajo esta sencilla fotografía, una emocionante novela. Se trata de la mascota de un bombardero derribado al mar por la aviación enemiga. Bote de goma y el chucho realiza una travesía feliz. No cabe duda que es una mascota de toda garantía, puesto que no sólo se ha salvado el simpático perrito, sino que toda la tripulación del avión también llegó a seguro puerto. Excusamos decir el valor que a estas horas está adquiriendo este foxterrier de pelo duro.



LECTURAS DE COMEDIAS

LO peor no es que nuestro amigo escriba una comedia; lo más grave es que pretenda leerla... Durante el verano se prepara la próxima temporada teatral, y todos los autores, más o menos noveles, escriben la obra que revolucionará la escena... Ha sido una semana de verdadera inspiración... ¡Qué segundo acto! El primero está bien, pero ya se sabe: la exposición. Y en el tercero se llega a un desenlace inesperado... Pero el segundo acto es bárbaro... Allí está el nudo... Si no quieres oír toda la comedia, acepta el nudo... ¡Co... co... cómo dices? ¿Que acepte el nudo? ¡De ninguna manera! Y huimos del autor hacia la boca del Metro como quien huye de una bomba volante... ¡Es terrible! Pero al calor de un verano en Madrid hay que sumar estas amenazas dramáticas de los autores que quieren leer una comedia... Todos, quién más quién menos, llevan su obra en el bolsillo para aprovechar la menor condescendencia y, ¡zas!, lectura al canto... Mas el otro día a un autor incipiente, cuando enarbólabas su manuscrito, le replicó amenazador el oidor presunto: ¡Si me lees, te leo! Y, felizmente, no hubo nada.

BUENAS NOCHES

BERNARD SHAW que e ser actor de cine

SABEN ustedes que es posible que Benard Shaw, el antiguo enemigo encarnizado del cine, tome parte como actor en una película? Después del gran éxito de "Pigmalión" no puede hablarse ya, naturalmente, de que G. B. S., el gran George Bernard Shaw, siga siendo enemigo del cine. Pero, realmente, si no se conociese su manera de ser, parecería realmente extraña esa noticia que ha dado un periódico extranjero a cuenta de que Bernard Shaw se presentará en breve en una película interpretando uno de sus personajes. ¿Y qué película será ésta? ¿Quizá "César y Cleopatra", con Vivien Leigh y Claude Rains? ¿O esta película, para la cual se había pensado en Shirley Temple en el papel de Cleopatra, niña, está ya terminada? ¿Quizá en "El dilema del doctor", la comedia que, interpretada meses y meses en un teatro de Londres por la encantadora Vivien Leigh, se piensa ahora en llevar a la pantalla? Ya cuando se filmó "Major Barbara" (que hay que traducir, no "Mayor Bárbara", como dicen algunos, sino algo así como "Comandante Bárbara", pues a esto viene a equivaler la graduación de "major"), se dijo que G. B. S. haría un prólogo o algo parecido de su obra ante la pantalla, hablando de la misma y de Wendy Hiller, Rex Harrison y la gran Sivilly Thordyke, intérpretes de la misma; pero, según creemos, nada se hizo al fin. ¿Se llevará ahora a cabo el proyecto? ¿Tendrá G. B. S. —santo cielo!— que afeitarse sus hermosas barbas blancas? ¿Cualquiera lo sabe!...

YA NO COMEREMOS NUNCA FRUTA AGUSANADA

CON el verano se acerca la época de la fruta. Pero todos sabemos, por amarga experiencia, que la fruta muchas veces está agusanada. Y resulta poco grato al paladar llevarse una ciruela o un albaricoque a la boca y notar, de repente, un serrín especial y un sabor intolerable para nuestro sibilatismo: ¡es que la fruta tiene un polizón que le roe las entrañas! Para eliminar a este intruso, un sabio francés acaba de inventar un curioso sistema que permitirá saber, antes de ser saboreadas, si las frutas tienen o no tienen gusano. Para ello no hay más que recurrir a un medio sencillo: tener a mano un micrófono. ¡Sencillo para los aficionados a la radiodifusión! Una vez en posesión del micrófono, se acerca a él un melocotón o una paraguaya. Si la fruta tiene gusano, el micro registrará el ruido perforador del gusano y, una vez descubierto el pérfido, se procederá implacablemente a su captura y eliminación.



OTRO DESCUBRIMIENTO

El cine de Hollywood nos ofrece un día sí y otro también el descubrimiento de una nueva estrella en el firmamento de la pantalla. Hoy le toca el turno a Luisa Allbritton, uno de los más bellos rostros que pasan por el celuloide. Los directores se disputan la firma de la nueva actriz porque a su fotografía excepcional une un no menos excepcional talento artístico. Luisa Allbritton va derecha hacia las cumbres de la popularidad. Felicitaciones

EN NORTE-AMERICA YA NO SE QUIERE TANTO ORO

TODO el mundo sabe que Norteamérica es la nación que finanza la guerra. Y a sus arcas ha ido a parar casi todo el oro del mundo. Pero, según recientes informaciones, el oro acaba por empachar y por indigestarse, y además, aunque parezca mentira, no todo lo puede el lingote aurífero. Por ejemplo: en la guerra es más útil el hierro que el oro, y por eso la nueva consigna norteamericana es: "Menos oro y más hierro." Obedientes a esta nueva orientación, una Comisión de técnicos americanos ha salido de Nueva York hacia África del Sur. Su principal objetivo es estudiar las posibilidades de transformar la potencia productiva surafricana del metal rubio y extraer en su lugar nada más que hierro, en la hora presente mucho más preciado que el oro. Ya lo saben los aterrorizados. El oro, a veces, no sirve para nada. Y nosotros tenemos en el Retiro una verja que vale un capitalazo!

LA HORRIBLE SINFONIA DE LOS RUIDOS NOCTURNOS

UNA NOTA QUE NOS LLENA DE ESPERANZA

SON muy amables algunos colegas cuando, ingenuamente, culpan al calor de los ruidos nocturnos que, día tras día, y a cualquier hora de la noche, turban con su antipática estridencia nuestro placido sueño... El calor—si hemos de ser tolerables—puede dar motivo a ciertas personas para que, cuando las abandona Morfeo, busquen desesperadas bajo la ducha, junto al balcón abierto de par en par, en las amplias azoteas o en los patios breves, el calmante benévolo que precisan sus nervios excitados. Pero nunca le creemos culpable —¡pobre calor, qué calumniador eres!—de lanzar al sufrido ciudadano, en horas intempestivas, calle arriba, calle abajo, tocando un pito, una guitarra, un acordeón, unas castañuelas o una zambomba, porque entonces creeríamos—¡Dios nos libre!—que a esas horas dejan abiertas algunas casas de Leganés o de Ciempozuelos. Yo habito en un cuarto modesto en el barrio de Salamanca. Desde hace varios años tengo la costumbre de trabajar durante el día—me recójelo temprano, algo después que las gallinas, por supuesto—y a media noche, si alguien quiere interrumpirme, debe llamar por teléfono al Paraíso. Pues bien: desde hace varias semanas—este cálculo alcanza las semanas de baja temperatura igualmente—vengo observando que unos seres optimistas, felices tal vez—siempre los mismos—, aparecen cada día —digo cada día porque entonces las agujas de mi reloj ya dieron su vueltecita cotidiana—, en medio de mi calle, cubriendo sus cabezas desveladas con gorros verbenos, pulsando desafinados y maltruchos instrumentos de cuerda o batiendo palmas para provocar el vagido monótono de una interminable canción estúpida. Esta "juerga" me despierta en seguida. Llevo el compás de la "zambra" con los ojos cerrados aún, hasta que, sin poder evitarlo, voy al balcón para conseguir, aunque sea entre dientes, llamar a los "optimistas" por sus nombres. Después, indignado, satisfecho, como quien realiza una genial hazaña, les arrojo el agua que suelen ponerme sobre la mesa de noche. Pero el agua —también es alegre y cantarina—queda prendida en las hojas de los árboles, mientras ellos, los optimistas, continúan cantando el maldito y endemoniado: "Rascayá, rascayá, cuando muera, ¡qué harás tú! Unidos a este motivo antipático están, naturalmente, otros motivos de igual importancia, que señalan hoy nuestros colegas; por ejemplo: el ruido escandaloso de las radios y gramolas, los automóviles que hacen sonar sus claxons roncantes, las señales acústicas, los gritos histéricos con que llaman al sereno algunos juveniles imberbes, después de bati palmas repetidas veces, como si estuviesen todavía en el colmado, etc. Pero todavía me queda un consuelo. Mi corazón se ha llenado de gozo y de esperanza al leer la nota que hoy publican los periódicos, relacionada con este asunto de gran trascendencia. Dice así: "Por la Dirección General de Seguridad, de acuerdo con la Alcaldía Presidencia, interesadísima en evitarnos molestias, se han dado órdenes severas a los agentes respectivos, que atenderán, como asimismo las Comisarias de Policía y Tenencias de Alcaldía, las denuncias que reciban por infracción de lo dispuesto en materia de ruidos, sancionando a los contraventores con el rigor que exige la necesaria ejemplaridad y el buen nombre de la capital de España."

ROLAND

MANUEL AZNAR, CRONISTA DE LA INVASION

DON Manuel Aznar, sentado ante su mesa, en el despacho de su dirección de "Semana", me decía: —Siento un gran cansancio. Llevo unos días de mucho trabajo, pero en cuestiones mercantiles, al margen de la Prensa... Querría tomarme unas vacaciones. Pero no sé cuándo ni de dónde voy a sacar el tiempo libre... Querría retirarme de hacer incluso lo que hago: los artículos de la invasión...

—¿Pero y los lectores de sus crónicas?

—Si no fuera por el compromiso moral que he adquirido con "Arriba", ya hace días que las hubiese dejado. Pero, claro...

—¿Cómo se despertó en usted esta gran vocación por los temas militares?

—En mi adolescencia, durante mis siete años de Seminario, yo me encariñé con los clásicos latinos. Y de la mano de Tito Livio y César llegué a gustar con delicia las primicias de la literatura militar. Desde entonces he seguido fiel a estos gustos, que con el tiempo he podido satisfacer como lector y como cronista.

—O sea, que si no hubiese usted sido periodista, le habría gustado ser...

Don Manuel sonrió y nos atajó la supuesta respuesta con esta concreta solución tan española, tan típica:

—Obispo o coronel de Estado Mayor. Guardo en lo íntimo de mi conciencia el regusto por estas dos aspiraciones malogradas...

—¿Cuándo empezó usted el periodismo?

—¡Uf! Hace muchos años. Comencé de redactor a los dieciséis años en "La Tradición Navarra". Redactor genérico, para todo, cobrando doce duros mensuales... Después, lo que todo el mundo sabe... ¿Para qué recordarlo? No merece la pena...

En fin, lectores; lo que sí merece la pena es recordar que Manuel Aznar destacó su personalidad de brillante cronista en la Gran Guerra y la consolidó en Marruecos. Sus relatos militares de las batallas de la Cruzada, por último, alcanzaron en su pluma relieve de extraordinaria importancia periodística e historiográfica. Aznar pertenece a una jerarquía de periodistas internacionales capaces de elevar la crónica de guerra a género de excepcional rango literario.

—¿Cuándo escribe usted sus crónicas de "Arriba"?

—De nueve a diez y cuarto de la noche. Selecciono previamente el material informativo, y a escribir.

—¿Le preparan a usted los trabajos algunos colaboradores?

—Nunca; yo he hecho siempre mis trabajos de Prensa absolutamente solo. No he precisado nunca colaboradores. Y, además, creo que tal como está la vida periodística en España, la actividad individual es la única capaz de dar un rendimiento eficaz.

—¿A qué circunstancias cree usted que se deben sus confirmadas previsiones, tales como el corte de la península de Coten y la maniobra aliada hacia Saint-Lo?

—A un largo hábito de visión de las operaciones de la Gran Guerra, las de África y las del Caudillo, en la última nuestra. Los principios geográficos e históricos responden casi siempre... Se trata de elementales problemas de razonamiento...

—Sin embargo, su misión no es precisamente tan fácil, al presentar, entre el confusionismo de todas las noticias que llegan, la más aproximada realidad.

—Evidentemente. Sólo una experiencia consolidada en estudios, razonamientos y lecturas me puede dar esa posible seguridad en el comentario de todo cuanto pasa cada veinticuatro...

En ningún caso se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia

TARDA HORA Y CUARTO EN ESCRIBIR CADA ARTICULO



El almuerzo que le ofreció Clemenceau

tro horas, que, dicho sea de paso, ¡no es tan fácil! Vivir los momentos históricos actuales con la intensidad que lo hacemos, lleva parejo el terrible temor y la gran incertidumbre de dejar de comprender muchos de los hechos que ocurren, precisamente por ignorar algunas de las causas; militarmente hablando todo esto, claro.

—¿Cuál es una de las mayores emociones profesionales de su vida?

—El almuerzo que, teniendo yo veintidós años y como cronista militar en el frente alia-

do, me ofreció Clemenceau, siendo presidente del Consejo, al que asistió casi todo el Gobierno francés. El afecto casi paternal del ilustre político tratando a un muchacho, como yo era entonces, ha sido para mí inolvidable. Me invitaron para que les refiriese cómo se había rescatado la ciudad de Chateau Thierry, patria de La Fontaine, cuya estatua en una céntrica plaza fué lo único que se salvó de la batalla. Esto, en fin, como vanidad profesional. Claro. Todo ello lo recuerdo así de viva, sin hacer trabajar más a

la memoria... Hay muchas más anécdotas. Si pensara un poco...

Aznar se pasó la mano por la frente. En este momento un secretario entró, portador de unas fotografías para que don Manuel las eligiera. Señaló dos, y reanudó la charla.

—Ahora bien; como momento profesional durante el cual me invadió más emoción, probablemente fué la noche en la cual el general Berenguer me comunicó que la ciudad de Melilla corría el grave peligro de ser pasada a cuchillo por las "harikas" moras que la cercaban... Fué un momento de terrible angustia. Por razones que no son de recordar, afortunadamente no se produjo lo que se esperaba...

—¿Qué cronistas de guerra les parecen a usted mejores?

—Desde el punto de vista del conocimiento de la técnica militar, un coronel suizo retirado, y como cronista brillante, el francés André Tudesco... Luego, como cronistas literarios, de valor documental, histórico, pero siempre desde un punto de vista periodístico, el inglés Belloc y el francés Vidou.

—¿Es cierto, don Manuel, que ha sido usted invitado a visitar los frentes de guerra, recientemente?

—Sí. Pero puede usted decir textual y gráficamente, que yo ya no estoy para estos trotes...

—¿Se siente viejo?

Sonríe el ilustre autor de la monumental "Historia militar de la guerra de España". Sus claros ojos azules se clavan en mí con campechana simpatía. Me perdona este atrevimiento a su medio siglo vivido con juveniles bríos:

—Es tarea muy fatigosa. Hay que tener una salud a prueba de bomba. La misión del corresponsal es difícil y requiere una juventud casi moza para cumplir debidamente...

—¿Cuánto cobra usted por estos artículos de "Arriba"?

—No sé. Yo no les he puesto precio. Jamás, a pesar de mi leyenda de periodista caro, valoré yo mis trabajos. Me dieron lo que quisieron, y si no me convino no continué...

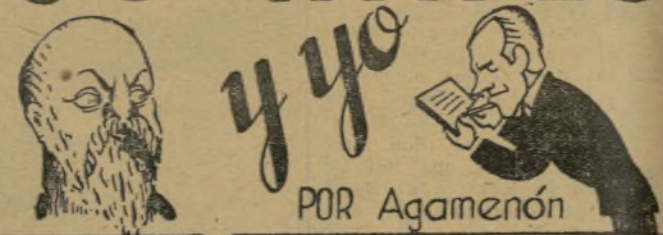
—¿Cuándo se terminará la guerra?

—No me atrevo a hacer pronósticos; además, yo le diré...

Y habló media hora—toda una crónica espontánea y vibrante, sincera y cordial—sobre cosas apasadas por el lápiz de la amistad y que una elemental discreción me obliga a silenciar.

José ALTABELLA

SÓCRATES



SOCRATES.—Ya te he dicho que el bueno sabe lo que hace, mientras que el malo ignora lo que más le conviene.

YO.—Luego el hombre de bien es un egoísta.

SOCRATES.—El hombre de bien sabe lo que más le conviene, y eso es lo que hace: el que obra el mal es un pobre descarriado.

YO.—Luego el hombre bueno obra mirando sus propios intereses.

SOCRATES.—Y nunca favorece al prójimo con su conducta.

YO.—Entonces el hombre malo es digno de nuestra estimación.

SOCRATES.—De nuestra estimación y de nuestro amor también, porque a veces, en contra de sus deseos, nos favorece.

YO.—¿Y qué haremos con los hombres de bien?

SOCRATES.—Expulsarlos de nuestra República. ¿Para qué los queremos si no piensan más que en sí mismos?

YO.—¿Y con los hombres malos, Sócrates, qué haremos?

SOCRATES.—Los estimularemos para que hagan el mal, y cuando sean malos de verdad nos los llevaremos a todos o a los peores.

YO.—¿Y si dejan de ser malos, Sócrates?

SOCRATES.—Los echaremos de la República o los denunciaremos a sus jueces como seres perjudiciales al bienestar de todos.

YO.—No entiendo bien eso, amigo Sócrates.

SOCRATES.—El malo hace con frecuencia cosas provechosas a sus semejantes.

YO.—Eso me parece muy claro. Sigue.

SOCRATES.—Además, como no sabe lo que se hace, suele perjudicarse con bastante frecuencia.

YO.—También eso me parece claro, porque el hombre de bien es un taimado egoísta que nunca se equivoca en su daño.

SOCRATES.—Por eso a los hombres malos hay que animarlos para que se equivoquen mucho y por eso hay que protegerlos también, porque no atienden a sí mismos y suelen morir en la pobreza.

YO.—Eso dice Jantipa, tu mujer, que te pasa a ti, Sócrates.

SOCRATES.—¿Cómo piensas tú que estaría como me ves si fuera bueno, si supiera lo que me traigo entre manos?

YO.—Pues todos te llaman el hombre más sabio de Grecia.

SOCRATES.—¿Crees tú que me lo llamarían si encontraran alguna cosa peor?

YO.—Luego tú eres malo, Sócrates.

SOCRATES.—Por eso en la Apología que escribí para defenderte de la gente, el bueno de Platón pedía que se me sustentase por cuenta de Atenas.

YO.—¿Y contra los hombres buenos, Sócrates, qué haremos?

SOCRATES.—Esa es su fortuna, porque no se salen una pulgada de lo que mandan las leyes y todo el mundo los elogia, diciendo que en ellos descansa la tranquilidad de las ciudades.

YO.—Entonces, Sócrates, no nos queda ningún camino, a lo que veo.

SOCRATES.—Poner en pie la República de Platón y llevarnos a ella todos los malhechores del mundo. ¡Ya verías cómo nos iba a los filósofos!

YO.—¿Y hasta que llega ese día feliz, amigo Sócrates, qué haremos?

SOCRATES.—Ver con pena cómo triunfa el bien en el mundo y cómo los que se sacrifican por el prójimo andan perseguidos por la ley y por la fama.

YO.—¿Y por qué no convocamos a todos los maleantes para decirles que se agrupen y aprendan a vivir?

SOCRATES.—Porque son tan desprendidos de lo que otros estiman tanto que quizá no vinieran.

YO.—¿No podemos ayudarles, Sócrates?

SOCRATES.—Mientras no se echen los cimientos de la República de Platón no es posible... Y hasta ese día procuremos tú y yo ser buenos, que es lo más conveniente.

AGAMENÓN

ASUNCION MONTIJANO

dice que "La vida es sueño" es uno de los mayores LATAZOS que se representan en el teatro

CUANDO LAS ACTRICES SON SINCERAS

ASUNCION Montijano, la excelente primera actriz, ha pasado como un relámpago por la ciudad, en dirección a un pueblecito fresco, donde no haya teatros, teléfonos ni guardias de circulación. Quiere vivir una temporada consigo misma, sin aguantar la compañía de los personajes de Calderón de la Barca o de Torrado y sin que le hagan el amor en los escenarios. Hace bien.

Pero de tren a tren, mientras gastaba el paréntesis de una hora en hacer comprillas para su verano, la hemos enredado en el gancho de la interrogación periodística. Esta chica, que se conoce ya todas las estaciones de España de tanto pasar por ellas en un ajeteo de jiras teatrales desde que nació, tiene veintisiete años, viaja con más de 27 maletas y... ¡jamás ha perdido un tren! ¡Ilega siempre con los minutos justos. Esto, que es muy curioso, no lo es, sin embargo, tanto como lo otro; y lo otro es que jamás ha dejado de encontrar billete.

Asuncion nació en el teatro. Sus abuelos, sus padres, sus hermanos... todos eran actores; entre todos constituían un elenco en eterna tournée por España y Portugal. Cuando quiso re-

nunció a su contrato, voló de la familia y pasó a formar parte de la agrupación de Carmen Díaz, y posteriormente de la de Irene López Heredia. Ha trabajado en los mejores teatros de España, y hasta ahora actuaba con Enrique Guitart. Yo la ví en una magnífica interpretación del papel de Rosaura, la protagonista de "La vida es sueño", y se lo he recordado.

—¿Sí? Pues... sin que nadie se entere. Aquí para nosotros: todavía no he averiguado lo que quiere decir ese papel. ¡Si vieras el trabajo que me costó aprenderlo...

—¿Cómo?

—"La vida es sueño" es el mayor latazo del teatro actual.

—¿Actual?

—Sí, actual. Yo no tengo la culpa de que le hayan dado esa "actualidad a tornillo" a estas cosas que en su tiempo serían magníficas y que todavía lo son como piezas literarias, mas ya no teatrales; para nuestro tiempo resultan demasiado ino-

centes. Tampoco sé por qué está hoy tan en moda lo demudado. ¿Tú me entiendes?

—Quizá sí; y quizá tengas razón.

—Imagínate qué sabrá de la vida un pobre hombre que se pasa la suya metido en una gruta; con qué experiencia va a salir de allí para hacerse el amor ni para nada; bueno, a mí no, a la Rosaura de Calderón. Ni qué tienen que ver estos ingenuos problemas absurdos con los de nuestros días, para que el público vaya tan serio a regocijarse con tales dramazos. Es para morir de risa, ¿no? Aquel caballero que declama: "¡Ay misero de mí! ¡Ay infelice..." y la gente esconde sus bostezos y aplaude, que es lo chulo.

—Estas actrices... ¡Y el caso es que me parece que tiene razón; pero ¡hay que ver cómo hace la "Rosaura"! ¡Cualquiera diría que no comprende el papel!

L. MEJIAS



A semana pasada se inauguró en las salas del ala izquierda de la planta principal del Museo Arqueológico la instalación provisional del Museo de América. Esta instalación, como queda dicho, es solamente con carácter provisional, pues, dentro de dos años, quedará terminado el edificio, en construcción actualmente en terrenos de la Ciudad Universitaria, edificio que por su amplitud y elegancia de líneas, hará de este nuevo Museo uno de los más bellos de la capital de España.

Cuando en 1887 se creó el Museo Arqueológico Nacional pasaron a formar parte de él todas las curiosidades de Indias procedentes de colecciones diversas, formadas a raíz del descubrimiento. Tanto la recopilación oficial como la donación particular por parte de numerosas personas, empezaron a enriquecer rápidamente la cantidad de objetos y colecciones. Y, pasando el tiempo, esa modesta sala llega a reunir tantas y tan interesantes cosas—la mayoría procedentes de donativos particulares—, que constituye ya, por sí sola, un interesantísimo Museo Colonial.

Esta instalación provisional consta de dos secciones: arqueológica y colonial. La primera consta de siete salas y la segunda de cuatro.

En la sección arqueológica existen interesantísimos ejemplares de orfebrería y cerámica, así como metalúrgica precolombina, destacando, como ejemplares de interesantísimo valor, una colección de códices mayas, formados por la unión de los códices aztecas Troano y Cos-



tesiano. Estos códices están fabricados con fibras de pita y sus grafismos y caracteres guardan una ligera analogía con los papiros egipcios.

También existe una reproducción a gran tamaño, en basalto, del llamado "calendario azteca", que, en realidad, parece ser que era un altar circular, sobre el que se realizaban las

Los indios disecadores de cabezas y el calendario azteca

inmolaciones y sacrificios humanos.

Asimismo se exponen tres cabezas-trofeos de los jíbaros, an-

tigua tribu salvaje del Ecuador. Estas cabezas-trofeos eran el botín de guerra de los indios. Al vencer al enemigo le deca-

pitaban y hacían hervir su cabeza en una infusión de hierbas. Una vez ablandados los músculos y roto el cráneo sin quebrantar la piel se extraían en pedazos todos los huesos y músculos, colocando después dentro de la piel piedras o arena caliente y por la acción del calor y la cocción aséptica iba la cabeza reduciéndose de

tamaño hasta ser del de una naranja, pero conservando toda su expresión, lo que les da un terrible aspecto de miniaturas trágicas.

En las diferentes salas se exponen asimismo momias y "huacas", o sea maquetas de enterramientos en hueco, esculturas, alfombras, destacando unos maravillosos ejemplares, hechos a base de plumas, pero tejidos con una solidez y una estética verdaderamente admirables. También pueden verse tejidos maravillosos y asimismo figuras innumerables de cerámica, resaltando sobre todos, por la delicadeza de su colorido y la elegancia de sus líneas, las pertenecientes a la época precolonial mejicana.

Las cuatro salas correspondientes a la época colonial exponen asimismo numerosos objetos de un valor inestimable, destacando la colección de figuras de tipos mejicanos, obra del escultor Andrés García y donación hecha a principios de siglo por el marqués de Prado Alegre. Figura también una reproducción de la Santísima Virgen de Guadalupe, obra de Arellano, pintor colonial del siglo XVII; hay asimismo una pareja de magníficos tibores, entregados en depósito por doña María Cantabrana, y varios cuadros de la vida de la Virgen, pintados con lacas e incrustados con plaquitas de nácar, a la usanza oriental.

Son tantos y tan valiosos los objetos que se exponen, de los que sólo hemos dado una sucinta relación, que harán de este nuevo Museo uno de los más interesantes, como prueba de la gran obra civilizadora de España.

CATEDRAS AMBULANTES por los pueblos de España



Llevan cine, laboratorios, dispensarios, escuelas y viviendas

CON motivo de la II Conferencia Nacional de la Sección Femenina, celebrada recientemente en Madrid, se ha presentado por primera vez un medio interesantísimo y eficaz al servicio cultural de España. Nos referimos a la Cátedra Ambulante "Francisco Franco", que es una pequeña caravana de autocamión con remolques que visitará los más apartados lugares de la geografía española. Su misión no es otra que la de proporcionar a la mujer campesina una serie de enseñanzas y utilidades que sin esta nueva institución nunca hubieran podido adquirir. Porque estas cátedras han sido creadas con el fin de llevar todas las ventajas de la organización a los pueblos españoles. Gracias a ellas, las camarádas rurales aprenderán el cuidado higiénico de los niños, la religión, medicina casera, cocción, agricultura y, en resumen, todos los conocimientos que puedan reportar ayuda y beneficio en provecho de sus mismos intereses.

Así nos lo dice Charito Bienes, jefe de Prensa de la Sección Femenina.

La Cátedra Ambulante "Francisco Franco" número 1—que es la primera de una serie—está compuesta por un camión con cuatro tractores grandes y otros tantos remolques. En uno de aquéllos está instalada la vivienda de las ocho camaradas de que se compone el propio equipo. Otro es un dispensario de medicina y en el que está incluido un completísimo

laboratorio. El tercero es una Escuela-Hogar, y el último es el destinado a la enseñanza de la Hermandad de la Ciudad y el Campo, es decir, a la divulgación de los principios técnicos que han de hacer más productivas las industrias rurales, como la láctea y sus derivadas, cunicultura, avicultura, agricultura, quesería...

—Y los remolques ¿a qué se destinan?

—Pues éstos quedan destinados a la cocina, uno; otro lleva perfectamente montado un grupo eléctrico para conducir la corriente eléctrica necesaria a toda la caravana, y con los dos restantes puede formarse una sala central en la que se efectuarán proyecciones de películas documentales, con un proyector honorario, y en la misma, también se darán conferencias y lecciones. Para ello hay instalado un equipo de altavoces y micrófonos.

—¿Pero cómo puede hacerse esa unión de que hablas?

—Muy fácilmente. Estos dos remolques tienen paredes desmontables, de tal modo que, una vez retiradas éstas y convenientemente adosadas, forman un amplio salón, propio para toda clase de actos. Pero te explicaré esto más detalladamente.

—Sí, mejor será.

—Al llegar a cada pueblo, la Cátedra se sitúa en el sitio más apropiado, y dispondrá en él sus vehículos de tal manera que el salón constituido por los dos remolques ocupará el centro, y los laterales serán los cuatro camiones. Así resulta que todos los vehículos forman un solo edificio.

—¿Y su organización interior?

—Mira. Las Cátedras llevan el siguiente personal: jefa, administradora, médico puericultora, enfermera, dos camaradas profesoras para enseñanza del hogar y dos más pertenecientes a la Hermandad de la Ciudad y el Campo. Ellas serán las que proporcionen a los campesinos los conocimientos útiles necesarios. Y se los proporcionarán a todos los pueblos de España, puesto que van a llegar a los más escondidos rincones de la Patria.

—Y después, cuando los autocamiones están ya instalados ¿qué es lo que hacen las profesoras?

—Ya te lo he dicho antes: enseñar y divulgar. Ahora bien: te puedo dar algunos pormenores interesantes. La estancia en los pueblos es de diez días. En este tiempo se organizan fiestas populares, y en las que se recogerán las canciones regionales mediante un aparato receptor, así como el historial de los bailes se tomará con las fotografías que se hagan. También se organiza una Exposición de los mejores labores del pueblo, premiándose a la campesina que en menos tiempo haya sabido aprovechar mejor las lecciones que se han dado, mejorando su hogar. Y además, naturalmente, se les enseña religión, nacionalismo y formación cultural general.

—La labor sanitaria ¿está bien atendida, claro.

—La parte sanitaria está magníficamente atendida. Es una preocupación principalísima. Ten, copia este informe; él te servirá para ilustrarte sobre ese punto.

Y Charito Bienes, inteligente servidora de la Sección Femenina, me dicta las líneas que siguen y que pueden servir de epílogo a este breve reportaje.

—Mediante la Cátedra se tiende a conseguir que el medio rural alcance los beneficios de una acción divulgadora y las enseñanzas de la higiene y de la sanidad. Uno de los problemas sanitarios que más afecta a España es el de la mortalidad infantil, siendo, por tanto, muy necesarias las enseñanzas de puericultura; pero esta misión no puede ser realizada en un sentido teórico solamente, sino que para que verdaderamente rinda eficacia hay que captarse el ánimo de las gentes. Hay que proporcionarles consejos, medicamentos, recomendaciones y alguna vez hasta alimentos especiales. Y esta obra puede llevarse a cabo muy fácilmente por medio de las Cátedras Ambulantes.

La Encomienda de Alfonso el Sabio a don ROMUALDO DE TOLEDO, director general de Enseñanza Primaria

RECIENTEMENTE le han sido entregadas al director general de Enseñanza Primaria, don Romualdo de Toledo, en el Ministerio de Educación Nacional las insignias de la Encomienda de Alfonso X el Sabio.

La actuación política del señor Toledo ha seguido desde su iniciación una trayectoria totalmente rectilínea. Nombrado secretario técnico por el entonces ministro de Instrucción Pública, don Eduardo Callejo, pudo ponerse en comunicación con todos los organismos que a educación docente se referían. Después fue nombrado concejal del Ayuntamiento y teniente de alcalde del distrito de la Universidad. Durante esta etapa, merced a sus generosas presiones, se aumentaron las consignaciones para colonias escolares y se aprobó el primer plan de ordenación escolar.

En este triste período, don Romualdo de Toledo prosiguió la apasionada defensa de la enseñanza católica en sus diversas manifestaciones. Fué fundador de la Asociación de Familiares y Amigos de Religiosos, encargada, a través del diario "Los Hijos del Pueblo", de los derechos de los religiosos perseguidos. Como delegado de Cultura de la Asociación de Padres de Familia de Madrid, organizó las colonias españolas y amplió las escuelas católicas como medida para contrarrestar la enseñanza laica.

Fuó asimismo fundador, con el inolvidable don Rufino Blanco, de los Cruzados de la Enseñanza. Por último, cuando una vez aprobada la Constitución republicana se veía como inminente el cierre de los establecimientos docentes sostenidos por las Congregaciones religiosas, se fundó en España la S. A. D. E. L. (Sociedad Anónima de Enseñanza Libre, que, en forma de entidad mercantil, no podía ser perseguida legalmente por los sicarios del Poder. Esta Sociedad sirvió para salvar la mayor parte de los colegios religiosos de España. De ella era el señor Toledo director-gerente y tenía por consejeros a los señores Martínez de Velasco, conde de Rodezno, Tormo, Madariaga y otros destacados diputados de las minorías católicas de la Cámara.

Cuatro millones de escolares y 53.347 maestros

—¿Cuántos años lleva usted al frente de la Dirección General de Enseñanza Primaria?

—Ahora precisamente se cumple el séptimo año. Entonces no había directores generales. Mi cargo era de vocal de la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado y después Jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza, encargándome de todos los asuntos relacionados con la enseñanza primaria.

—¿Y en qué estado se encontraba la enseñanza en España cuando recibió usted el nombramiento?

—En un estado lamentable. La enseñanza en España estaba totalmente desorganizada, y más que desorganizada, anárquica. Estoy convencido que era el principal elemento disolvente de la sociedad española. Los cuatro años de República laica habían convertido la escuela en férula política al servicio de los ideales anárquicos que sus doctrinas significaban.

—¿Cuántas escuelas había entonces en la Península?

La contestación a la pregunta



manejado durante esta parte de la entrevista don Romualdo de Toledo duerme ahora sobre la mesa de su despacho.

—¿Qué población escolar tiene España?

—Cuatro millones, de los que dos y medio son atendidos por la enseñanza oficial.

—Hablemos ahora de los maestros. Bueno, de los maestros y de las maestras...

—Claro que sí—sonríe don Romualdo—. Hay que hablar de maestros y maestras. Yo creo que son más ellas que ellos. Vamos a verlo...

Otro volumen, aún más grueso que el anterior, surge sobre la mesa.

—Mire usted, el número total que hacen es de 53.347: 27.000 maestros y 26.347 maestras.

—Es decir, como usted sospechaba, son más ellas que ellos.

—Sí; esto se debe a que las escuelas mixtas y de párvulos están en manos de mujeres. Ya sabe usted lo que pasa. Como tienen espíritu maternal, los niños las prefieren a los hombres.

Hablamos seguidamente de la ley de Protección escolar, que ha sido aprobada en la última reunión de las Cortes españolas. Esta ley, magníficamente orientada, viene a llenar una importante laguna en la educación docente.

Y todo esto—recojo las últimas palabras de don Romualdo de Toledo—ha sido logrado gracias a los desvelos dedicados al asunto por el excelentísimo señor ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, de quien es el señor Toledo el más fiel colaborador y al que deberá España el florecimiento de la educación docente.

JUAN DE DIEGO

—Oye, niño, qué es eso? ¿Y vosotros queréis de "señor Emerenciano". ser algo? ¿Vosotros no? Don Emerenciano! ¿Qué sois más vagos? ¡Ven aquí,

—¡Ole, que has estado bueno! ¡Pero no te se olvide que el Emerenciano

—¡No soy tan perezoso! ¡De eso sé hablar, pero que me habla!

ROE.

¿Y USTED QUE DICE? INEDITOS

Defiéndase desde esta página de BUENAS NOCHES

SONETILLO A...

Muy lejos, tu imagen brilla en espejismo de albur, mientras el timón apura una y otra y otra milla. El Amor, en la barquilla de su infantil travesura, dirige mi singladura sin acercarme a tu orilla. Y en perpetuo navegar tras una meta lejana vive mi esperanza ciega. ¡Oh, qué calma tiene el mar! Ayer, que hoy; hoy, que mañana; y mañana nunca llega. Eduardo LA RICA (Cuenca)

HUMOR DE CONTRABANDO



PLANTON COLOSAL Y LLUVIA PROVIDENCIAL

Federico DE MENDIZABAL no entiende lo que es un DIALOGO VIRTUAL



UN ilustre crítico, en una de nuestras más importantes revistas, ha dicho con respecto a la novela del gran escritor y académico Federico de Mendizabal titulada "La vida vuelve a pasar...": "La narración, sincera y limpia, está avalada por un diálogo virtual. Se puede decir de esta última publicación de Federico de Mendizabal que estamos ante una novela para leer. Lo que, dicho en otros términos, quiere decir que la forma no se conjuga con el fondo, por lo que siempre habrá que subrayar a esta obra como un prodigio de atrevimiento e ingenuidad.

Hemos visitado al ilustre escritor y académico.

—Pues yo digo, en primer término, que no debe extrañar a la crítica—para quien tengo máximo respeto y enorme gratitud—el diálogo en la novela. Si es cierto que la técnica romántica, muy especialmente de Galdós y Blasco Ibáñez, mantuvo

aquel principio de que la novela "era contar los hechos", también es verdad que desde "La celestina" y el "Quijote" a los mejores aciertos de la novela española en Alarcón el diálogo es un elemento constructivo de la novela. Ciertamente es difícil, más difícil que describir la psicología de un personaje, que nos la revele por su pensamiento propio en cada frase; pero, además de abreviar detalles enojosos y proliferos, concreta de una manera definitiva. La descripción en la novela debe reducirse a mostrarnos la que no tiene vida, lo inerte, lo meramente objetivo—paisajes, estancias, ciudades...—, pero el alma de los seres que esperan el soplo de la vida se debe mostrar por el diálogo.

Respecto a qué estamos ante una novela para representar o una comedia para leer, es cierto. Esta obra constituye una comedia en tres actos a más de una novela. Pero tampoco debemos olvidar que se ha dicho: la novela y el teatro son iguales, excepto en la acción, más humanizada para el escenario. Y esto he pretendido en todas mis novelas: humanizar las figuras y dar actividad y vida a la acción. Renovar, si, tiene

razón el crítico, renovar la pesadez de las descripciones de plomo con agilidad de pensamiento y de movimiento.

Y, por último, con relación a "que siempre habrá que subrayar a esta obra como un prodigio de atrevimiento o ingenuidad", me satisface mucho la frase sin la diáspora final. Demuestra que "hay obra" cuando "siempre habrá que juzgarla"; que es fuerte, cuando se la califica de "prodigio", y quedémonos en lo de atrevimiento de acuerdo, pues de ingenua no tiene nada la novela, por su tesis filosófica, por su argumento, que de no llevarse con guante blanco hubiera sido muy duro y escabroso, y por su fuerza dramática, real, absolutamente real. Estos, como todos los personajes de mis novelas, existen; no son muñecos de mente y des-pacho. Son seres con alma y cuerpo, cuyos nombres me reservo, naturalmente, pero que se habrán encontrado a sí mismos en mis obras.

La misma técnica presentan mis próximas novelas: "Una loca del corazón", "Cuando no quiere la vida", "Con el alma en los labios" y la inmediata, "El honor de todos".

Y digo también que debo gratitud a los críticos por la imparcialidad con que elogiaron mis producciones todas, sin excepción, históricas, novelescas, poéticas, teatrales, etc.; pero les ruego que, repasando mis obras "La novia de mi marido", "Las flores de la novia" y "La vida vuelve a pasar", vean que son novelas fuertes, vigorosas, difíciles, y no precisamente "rosas", porque, repito, cuando escribo una novela no me propongo color ni género: me propongo, con caracteres, acción y vida real, hacer esa cosa palpitante, llena de inquietudes y de interés por los problemas humanos del espíritu que debe ser la novela. Pero, eso sí, con elegancia, con finura, porque la crudeza de la frase, la grosería de la expresión, están fuera del dominio del arte y al alcance de cualquiera, sin necesidad de ser escritor ni de poseer una mediana cultura siquiera.



ARANGO y la música negra

varios países europeos, le hemos preguntado a su paso por Madrid, para que nuestra sección tenga una nota de color:

—¿Y usted qué dice? —Esas son boberías de la gente, como se dice en Cuba, chico. Es posible que nuestra música se preste a esos comentarios, pero al fin y al cabo nuestra música... es música, ¡que no se olvide!, más o menos estridente, quizá respondiendo a la psicología de las generaciones a quienes sirve, porque aquí, entre nosotros, ¡es que cabe para algunos jovencitos de hoy música y ritmo más apropiados?... ¡Ojalá! Como es natural, en las estridencias de esos sonidos que, al parecer, han podido inspirar en ese cronista tan respetable crítica—que no comparto, claro—existe para nuestros sentimientos un algo profundamente espiritual. Y nada más.

Y el negrito Arango, campeón cubano de baile de resistencia en el Price de Madrid en el año 1933, calla y sonríe.

HACE unos días, en una popular revista madrileña, un ilustre cronista escribió lo siguiente: "Esos negros que han invadido el mundo artístico, llevando a los rincones más escondidos del Planeta las estridencias decedentes y bárbaras del "jazz-band", pervirtiendo los gustos más exquisitos..."

Nosotros, que somos muy amigos del artista negro Emilio Arango, gran cultivador del "jazz-band", al que lleva consagrado desde 1930, recorriendo

DESDE EL CAFE DE CASTILLA



García Álvarez corrió en busca de la actriz y la rogaba: —Carmen, sal a escena y llora un poquito

Recibimos noticias referentes a la próxima formación de Guillermo Marín. Guillermo Marín se propone estrenar una comedia en verso que lleva por título "Don Juan contra don Juan".

Dicen que "Don Juan contra don Juan" se estrenó hace ya una porción de años en La Coruña...

¡Dios nos libre, don Adolfo, de creerlo!



CADA PASAT/EMPO UN DURO

CLAVE

CON CA VAS TO HIE TO ZAE EL MUN EN TAR ON NIE TE TOR LO BA TRE AC CIE UN SAL LO

Que las sílabas precedentes pueden tornarse doce palabras que, en sus letras iniciales, permitirán leer el título de un popularísimo semanario.

1. 7.
2. 8.
3. 9.
4. 10.
5. 11.
6. 12.

DEFINICIONES

1: Título nobiliario.—2: Ungü.—3: Plaza fuerte portuguesa en la provincia del Alentejo.—4: Descendiente.—5: Cómic.—6: No.—7: Jamba.—8: Monedas de oro.—9: Atmósfera.—10: Agua sulfatada.—11: Bares.—12: Despedadero.

Diez premios de un duro para las diez primeras soluciones exactas que se abran el miércoles 26 de julio. Es indispensable enviar los pasatiempos recordados, con nombre y dirección del solucionista. Las soluciones deberán remitirse bajo sobre abierto, franco cinco céntimos, a BUENAS NOCHES.—Concurso de pasatiempos. Madrid. Apartado 517.

PALABRAS CRUZADAS

HORIZONTALES

1: Cargo poético.—2: Cogidos.—3: Artículo determinado. Nota musical.—4: Existe.—5: Conjuración.—6: Conjuración. Sieta.—7: Artículo determinado. Paraiso (no confundir con ciudad general).—8: Indeterminado. No.—9: Sirenas, pero no de alarma.

VERTICALES

1: Joven inepto e ignorante.—2: Me.—3: Nota musical. Avaluado.—4: Marchado. Tejado.—5: Bajo.—6: Copio. Desafío.—7: Río de Alemania.—8: Legumbre.—9: Las pintan calvas.

SOLUCIONES Y PREMIOS

JEROGLIFICO.—Se les llamaba tracas. PASO DE REY.—La vida rica con un ojo llora y con el otro replica. LA VI UD AR IC AC ON UN OJ OL LO RA IC ON EL OT RO RE CA. (Partiendo del último cuadrado.) PROVERBIO.—ELQ UEA BUE NAR BOL SEA RRI MAE UEN ASO MBR ALB COB IJA. El que a buen árbol se arrima buena sombra le cobija. SÍLABICO DE IDA Y VUELTA.—1: Cava. Vaca.—2: Jaca. Casa.—3: Cada. Dado.—4: Cota. Tazo.—5: Seta. Lasa.—6: Caba. Baco.—7: Toma. Mato.—8: Mala. Lema.—9: Teca. Cate.—A: Cusca. Cosco. Tomate.—B: Vacada. Malaca.

CINCO PREGUNTAS.—1: A la de Ordo y el Santo Sepulcro, de la Santa Fe.—2: Perico.—3: Doe.—4: "Bohagüillo".—5: Dragaminas. FALLO.—El pasado miércoles se procedió, según nuestras bases, a la apertura de las cartas recibidas para CADA PASATIEMPO UN DURO. Las diez primeras soluciones correctas que se abrieron corresponden a los pasatiempos siguientes:

1.º, 2.º, 3.º y 4.º Señalita Julia del Coto, Martín de los Heros, St. Madrid. (Sílabico de ida y vuelta, Proverbio, Paso de rey, Jeroglífico. Veinte pesetas.) 5.º y 6.º Rosalía Renuera, Monteleón, 10. Madrid. (Sílabico de ida y vuelta, Jeroglífico, Diez pesetas.) 7.º y 8.º José Antonio Sordina Marín, Alquerías (Murcia). (Paso de rey, Proverbio. Diez pesetas.) 9.º Cristina Román Morino, Valverde, 1. Madrid. (Cinco preguntas, Cinco pesetas.) 10. Manolo Martínez, Castelló, 34. Madrid. (Cinco preguntas. Cinco pesetas.) Cuando no se dan más premios a los pasatiempistas es que ya han sido premiados a los que preceden en las soluciones correctas. Las soluciones premiadas domiciliadas en Madrid podrán pasar por la Administración de BUENAS NOCHES, semanario del diario PUEBLO, de diez a doce de la mañana, para hacerles efectivo el importe. A los que viven fuera de Madrid se les remitirá por giro postal.

PROBLEMA

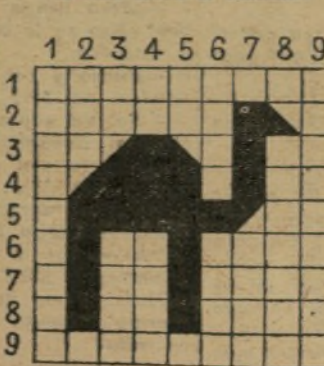
Para lograr que el número 12345678 se convierta en (ocho cifras correlativas) se convierta en * 11111111 (nueve unos) hay que multiplicarlo por una cifra y añadirle la misma. ¿Qué cifra será ésta?

5

PREGUNTAS

¿SABE USTED...

1. ... a qué título nobiliario corresponde esta corona?
2. ... de dónde le viene su nombre al pergamino en que se escribían los libros antiguos?
3. ... quién descubrió la isla de Terranova, en el Océano Atlántico?
4. ... cuál es la unidad de medida para los lentes y anteojos?
5. ... qué pseudónimo literario usó la reina Isabel de Rumania?



AI PARDO en bicicleta

QUI quisiera yo ver a Berrendero... ¡Yo sí que tengo el record del circuito del Pardo!

Tras de mi pequeña caravana familiar, cuando con entusiasmo sin límites y sudores imponderables atacamos la última cuesta antes de llegar a Valpalomero, escuchamos un resoplido parecido al de una locomotora. La carretera del Pardo arde ya a estas horas tempranas de la mañana del domingo. Arde de sol y de ciclistas. Caravanas interminables de jóvenes "globeros" procedentes "del comercio de esta corte" que lucen sobre la máquina alquilada lo mejor de su guardarropa. Algún pantalón quedará entre los dientes del "plato". Alguna rodilla enseñará su ensangrentada traza entre las bocas de un desgarrar. Pero esto no es lo más interesante. Lo interesante es este caballero—como él hay miles—que va a nuestra rueda ajeno a todo que no sea su propio esfuerzo.

—La mañana está deliciosa. El agua estará de miedo... Intentamos disimular nuestro agotamiento emparejándonos con este pater-familias sobre ruedas. Al mismo tiempo le animamos. —¿Usted va también a Valpalomero? —Sí, señor. Lo hago todos los domingos. —Bonito remolque lleva usted. Y los niños son preciosos. —Pero los niños, juntos con el

remolque... no hay quien los resista. Mire, el remolque, y es de los más ligeros, pesa cinco kilos; 16 da en balsa el niño mayor; 14 la niña y el otro niño.

—¿Qué otro niño?... ¡decimos nosotros—. Porque yo no veo mas que dos criaturas. El turista para en seco, mientras vuelve su rostro horripando. —Por Dios, déjame usted su máquina y cuido de éstos mientras yo busco a Juanito. El otro día se me quedó en la Playa. Y estos "pasmados", como iban más anchos, ni chistaron. Me di cuenta en el Pardo ya.

A poco vuelve el hombre con su vástago. Y continuamos. Alcanzamos a la señora, que ha pinchado. —Eres un caso, hija. Siempre pinchas en la rueda de atrás, qué es la que da más trabajo. Reparada la avería, continúa la marcha. Aparece la fuente de marra y desviamos hacia la floresta que oculta el río. Se oyen unas risas, el chapotear de cuerpitos en el agua del Manzanares. Por encima de los arbustos asoma la caña de un pescador. —Ya nos quitaron el sitio. Si ¡cierdas la comida por la noche, como te tengo dicho, no nos

AVENTURA Y desventura de una excursión dominguera

pasaría esto. Pero llegar aquí a las once de la mañana es tonto. —Pues yo me he levantado a las cinco para que tú te des el gusto de higienizarte a ti y a los niños. A mí maldita la falta que me hace. —Por eso me obligaste a aprender a montar en "bici" y a comprarte a ti otra. —¿Como que te iba a dejar irte solo a las piscinas! ¡Na nay! ¡Eso quisieras tú! Así, así, con tu mujercita y tus nifitos... Mientras discuten, el varón se ha convertido en un Adán con "slip". Monta una tienda de campaña que sacó del remolque, cuatro sillas plegables y una mesa. La Eva se incauta del "domicilio" y se embute en su traje de baño. Y se va al agua con los pequeños. Son las

dos cuando el esposo ha terminado de desempaquetar cosas. Encienda una lumbre, caliente un puré que sacó de un termo. Llama al chiquitín, que engulle el guiso entre gimoteos. Luego pone a la lumbre una paella. Y unos filetes. Y la tortilla. Extiende los manteles. Sube hasta la fuente para llenar cuatro botellas de agua. Son las tres cuando ha terminado los preparativos. Y comen. Vorazmente. La señora después se tumba bajo un árbol. El esposo va a fregar platos al río. Son las seis cuando ha cumplido todos los deberes de su sexo. Se muerde en el agua, ¡por fin! Su rostro tiene un gesto extraño. Va aguas arriba primero; luego parece pensarlo mejor. Y dice: —Nuestras vidas son los ríos que van a dar al mar, que es el morir.

Y se va. Nosotros sabemos que allí se inicia un drama. Llegará al Jarama. Del Jarama pasará al Tajo. El Tajo desembocará en Lisboa, y de Lisboa a Estoril no hay más que un paso. EL DUENDE DE MAUDES

CONCHA CATALA va a pasar a ser doña Concepción García Paz

CONCHA Catalá se retira del teatro. Como rumor había corrido por el mundo de las bambalinas y había saltado, con incertidumbres de noticia sin confirmar, a las mismas columnas de la Prensa. Pero últimamente, ya se ha concretado todo, el día incluso. Concha Catalá, la excelente y aplaudida actriz, pasará a ser doña Concepción García Paz, burguesa hogareña, con luminarias de recuerdos de popularidad. A la esperanza que representa la inquieta voz de la gloria — "¡Serás!" —, Catalá quiere dar paso, por su propio deseo, a la rebeldía y voluntarioso, brio y rebelde quizá, al eco en el trabajo y rememorador del verbo gastado en treinta años de fama: "¡Fúiste!" El teatro y el cine pierden con ella una figura simpática, aureolada con el penacho de la gracia y el sello de la personalidad. El 21 de septiembre será el día de despedida. En la baraja farandulera de los "cuatro ases" se desajaja una carta importante, de mucho juego.

EL DESEO DE DESCANSAR

Quiero irse—ha confesado—antes de que la retiren. Esto no significa que haya perdido fe por el teatro, no; es que le ha nacido un agradable deseo de descansar. Y para justificar la fuerza de ver llegar serena y magnífica su tarde, ha lanzado al público el homenaje de decir, tan modesta, que quiere estar comentarios poco piadosos. Como su maestra Rosario Pino, Concha Catalá quiere retirarse del teatro en pleno triunfo, arrastrando toda esa paladada de melancolía que ha de asesinar su nombre en las carteleras, matando todas las nuevas interpretaciones de una actriz de su mérito.

CUANDO LLEGUE EL DIA...

El público llorará—seguro—la noche de su despedida. Le



Dice que quiere retirarse antes de que la retiren

dará el último adiós emocionado, con trémolos en las gargantas, arrojándole flores, flores, muchas flores, como sentido y gentil tributo de admiración. Y por un instante recordará sus grandes éxitos en el teatro de la Comedia, con la Pino, y sus turnos triunfales, con Antonio Turner, por toda España y Suramérica. Y sus largas temporadas en el Lara, y su feliz enajenación de uno de los personajes de "Los galeotes". Y sus películas "Una morena y una

rubia", y "El genio alegre", y "La gitanilla" y "El último húsar". Y querrá fundir sus recuerdos en el homenaje intensivo de agradecidas ovaciones...

EL ULTIMO ADIOS SERA EN LA ZARZUELA

Cronista ha habido que ha tenido la galantería de hacer que la primavera se "trasladase" a septiembre sólo por ser ésta la fecha elegida por Concha Catalá para decirle adiós

al público desde el escenario de la Zarzuela, coliseo de sus últimos triunfos, por serlo de sus últimas actuaciones. Y ha dicho así textualmente: "Y después del 21 de septiembre, la primavera continuará su curso desarrollándose en días y noches, en novilunios y plenilunios, y la compañía de los 'ases', sin Concha Catalá ya en su seno..." Y tiene razón el querido colega de "Marca", porque actriz como la Catalá no puede tener otoño en su retiro, porque todavía cantan con sus trinos de gracia los ruiseñores del arte, y sus actuaciones siguen teniendo el mismo encanto primaveral de aquellos otros días en los cuales la hija del compositor don Juan García Catalá, gran director de orquesta, entretenía sus oídos de alumna de piano del Conservatorio, ensayando breves piezas escénicas, en el pequeño teatro instalado en su domicilio.

¡Y LE DIJERON QUE NO SERVIA!

Concha Catalá se retira ya definitiva, irremediable, inexorablemente. Aún esperan algunos admiradores de la bella actriz que rectifique este deseo. Pero si no llega pronto, dentro de unos años, los reporteros que vengán inmediatamente detrás del que ahora escribe estas líneas, tendrán un tema. Y será éste: la vida privada de una dama de pelo blanco, señorial y hogareña, que en la quietud de su casa de Hilarión Eslava, ya en el escalafón de las clases pasivas de la popularidad, recuerda triunfos y evoca glorias... (Queréis unos datos, futuros entrevistadores de Concha Catalá?) Teodora Lamadrid le "prophetizó" que no serviría para el teatro; a María Tubau le hizo todas las doncellas de sus repartos... Si, si, amigos míos, agradecérmelos, porque esto no lo dice el Padre Espasa ni se publicará nunca en los apéndices...

Eliseo DE LAS NAVAS

La ODISEA de un seguidor de la reciente VUELTA CICLISTA A CANTABRIA

575 kilómetros a bordo del "CARRO DE BOMBEROS"

El espectador de una carrera ciclista cuando la caravana atraviesa un pueblo del recorrido o cuando desperdigados los hombres montañeros coronan la cima de un puerto puntuable al ver pasar los coches seguidores exclaman: —¡Miralos! "Ellos" lo ven todo. No pierden absolutamente nada ni de la carrera ni de cuanto ocurre a su alrededor. ¡Qué suerte tienen!

Y para evitar equívocos tratamos en estas líneas de poner las cosas en su punto, para decir que no es oro todo lo que reluce. Vamos a informar a nuestros lectores "toda la suerte" que tienen esos hombres embutidos en un coche cerrado pasando un calor de infierno o aquellos otros que como los de "la lámina adjunta" van encaramados inverosímilmente en un "bote" que en esta ocasión fué bautizado con todo justicia con el nombre de "carro de bomberos".

La reciente vuelta a Cantabria nos va a servir de ejemplo. Ha comenzado la carrera. El alcalde de Santander ha dado la salida a los corredores con el mismo ceremonial con que abre la sesión del Ayuntamiento. Llega el momento de "colocarse". Esto es más difícil de lo que puede pensar el lector. Porque contra todo lo previsto se deja para última hora la distribución de puestos.

A los pocos kilómetros hemos cogido a los participantes de la prueba. Pero a los pocos kilómetros el chofer de nuestro coche empieza a mover la ca-

beza. El cacharro no anda bien. Y nos arrastramos por el Escudo. El Escudo, queridos amigos—y perdonáenos este parentesis—, tiene jettatura para el seguidor de estas carreras de la Montaña. El Escudo en sus anteriores actuaciones ha sido el obstáculo número uno para el periodista. Por unos u otros motivos, ya en Ontaneda, bien en San Miguel de Lúena, ha terminado nuestro legítimo intento de presenciar la escalada. Este año lo hemos salvado. Previo un cambio de coche. Y hemos llegado para ver coronar



su cima al vencedor de su fama en 1944. El descenso es de miedo. A veces en estas bajadas inverosímiles persiguiendo al ciclista que rueda a setenta y ochenta kilómetros de media monte abajo, el seguidor ha sufrido del corazón. Pero bien, hemos aquí en el llano. Y a nuestro lado el "carro de bomberos" sobre el que ufanos van "radiólogos" y masajistas. (Nota: los "radiólogos" son los encargados de la radio...) Nosotros—y esta es nuestra gran verdad—no hemos visto ni subir ni bajar al "carro" nunca. En ambas ocasiones se queda atrás. Al subir, por impotencia, al bajar, por precaución.

Pero hemos aquí la meta a la vista. Motos y coches impiden el paso. Nuestro "auto" brujula entre el mar de vehículos y atraviesa la cinta de llegada con escaso tiempo sobre el vencedor. Bien, entonces a descansar, ¿verdad? Pues que se creen ustedes eso... Ahora viene lo gordo. Y lo gordo es buscar alojamiento. Hotel por hotel, en busca de una habitación. —"Aquí no tenemos. Acaban de llegar cuatro corredores..." —¡Huy, por Dios! Si en este momento damos la última al décimo corredor". Por fin hemos aquí en un pequeño cuartito interior. Nos lavamos... y a teléfonos.

Señorita, na conferencia con Madrid. Si, de Prensa. E inmediatamente nos damos cuenta del error cometido. Ese de Prensa significa que vamos a ver desfilar por las cabinas a todo el mundo antes que nosotros. Pensamiento que tiene total confirmación. En fin, como todo llega en este mundo—hasta el despertar en una centralita telefónica—nos llaman. Encerrados en la cabina sudamos la gota gorda mientras es inútil todo nuestro intento de que nos oigan desde Madrid. Nosotros creemos que si saliéramos a plena carretera y nos pusiéramos a chillar como lo hacemos dentro de la inverosímil cabina, nos oirían en la Puerta del Sol por vía aérea. Pero...

Ha terminado la conferencia —es un decir—y tras una cénida a base del sobrante, el periodista seguidor se coloca ante la máquina para escribir sus crónicas y comentarios. Y esto multiplica por cinco. Y añaden de "propina" alguna que otra incidencia más. Como por ejemplo un pinchazo oportuno subiendo un col ai que hay que coronar finalmente en una moto de Policía Armada, o el llegar tarde a una clasificación, o el escapar el coche pensando en que está comiendo... ¡Ah!, y una buena cantidad de polvo en cada etapa. 575 kilómetros en total.

En fin, he aquí la vida del pobre seguidor. Cuando vean ustedes tras una caravana ciclista a los coches, no se sonrieran de "la suerte" de que los ven la carrera. Porque ya "ven" ustedes lo que "ven".

Félix LOZANO

Servando MIRA

JOSEFA CLARA CARMENA, premio "Lucrecia Arana"

famosa, como es de esperar. —¿Dedicarme al teatro? ¡Esa sería mi mayor ilusión! Pero no sé...

Josefa Clara ya hemos dicho que es como una rubia muñeca de porcelana. Junto a ella, como contraste, la rotunda belleza morena de su amiga íntima: Falita Majó, una mujer que tiene los ojos más grandes que los pies. Y lo que en Josefa Clara son indecisiones y cortedades para contestar se transforma en Falita en alegre desenfado y resuelto optimismo.

—¿Como que no sabes?—la interrumpe—. ¡Ya lo oíste que te dedicarás al teatro! Pues no faltaba más...

—Es que ya sabes, Falita... Yo he hecho todos mis estudios por afición... Pero de eso al profesionalismo...

—¡Nada! ¡Ni dudarlo siquiera! Tú vales mucho. ¡O es que te gusta más el binomio?

Ante esta pregunta, al parecer un poco incoherente, uno se queda un poco despietado, pero la arrolladora simpatía de Falita explica todo: las dos son compañeras de estudios en el Bachillerato y la asignatura a la que tienen más antipatía son las matemáticas.

—Por eso la he dicho si prefiere dedicarse a estudiar el binomio—termina Falita con su arrolladora charla.

Josefa Clara, mientras tanto, sonríe dulcemente...

—Bueno, Josefa Clara. Diganos usted algo. No se limite a sonreír...

—No sé. ¿Qué quiere usted que le diga? Pregunte...

—Vaya por delante una pregunta que casi siempre es indiscreta, pero que ahora tengo la seguridad de que no lo es: ¿cuántos años tiene?

—Dieciséis—contesta como un susurro.

Y agrega, ruborizándose: —Pero me gustaría que pusiera usted que tengo dieciocho...

—Lo siento, señorita—¡qué trabajo cuesta llamar de usted a una chiquilla!—, pero no puede ser. Hasta ahora todas las mujeres me han pedido que las quitase años. Es usted la primera que me pide que se los aumente... Bueno, pero vamos a hablar en serio, ¿no?

—¿Como quiera!

—Pues entonces lo primero que hay que decir es la verdad. Por lo tanto reconoceré que no puedo aumentarla años...

—¡Bueno!

—Y ahora la segunda pregunta de "cédula personal": ¿Es usted madrileña?

—No, señor; soy andaluza, granadina, del Sacro-Monte. Pero vine a Madrid muy niña...

A los cuatro años empecé a estudiar con Anita Martos y desde entonces se desarrolló mi afición. Anita Martos ha sido para mí, más que una profesora, una segunda madre. ¡Si usted supiera! cuánta alegría le ha dado el saber que me habían concedido el premio!

—¿En qué consiste ese premio?

Josefa Clara se ha "destapado" ya. Vencida la timidez de los primeros momentos, sus palabras se escapan de su boca, arrolladoras, como un torrente irrefrenable por el que se desborda su entusiasmo artístico.

—Mire usted. Primeramente obtuve el primer premio del Real Conservatorio y luego, entre varias muchachas que se presentaron, me fué concedido el premio extraordinario "Lucrecia Arana". ¡No puede usted figurarse la alegría que me dió! No esperaba yo ser la ganadora...

La voz impetuosa de Falita la interrumpe, vehementemente: —¿Cómo no iba a ser tú? ¡Si no hay quien recite como tú lo haces!

—Bien, Josefa Clara—interrumpimos—. Y ¿qué género es el que usted prefiere?

—Desde luego, el dramático. Y dentro del dramático, el verso.

—¿Cuáles son sus poetas preferidos?

—Zorrilla, Bécquer y Espronceda. Sobre todo Espronceda.

—¿Y Bécquer?

—Me entusiasma. Es tan sonador... Pero me gusta más Espronceda. Es más... ¿cómo diría?, más rotundo.

—Y ¿de los contemporáneos?

—Sin vacilar: Pemán y Marquina.

—Bien, Josefa Clara. ¿Podría pedirle un favor?

—¿Cómo no? Encantada.

—¿No querría usted recitar algo para que la oyésemos?

La voz vehemente de Falita interviene de nuevo:

—No se esfuerce. Sería inútil. Josefa Clara no quiere nunca recitar en familia. Dice que la molestan las "cachupinadas".

—¿Es verdad eso, Josefa Clara?

—Sí. A mí me gusta recitar en público. Cuanto más público, mejor. Así me crezco y me entusiasmo. Pero en familia no sé... Me da mucha vergüenza... No me gusta...

—Magnífico, Josefa Clara, magnífico. Con ello demuestra usted un exquisito sentido artístico y un excelente buen gusto.

—De forma—añade, con un puchero de niña mimada—que usted habrá de perdonarme... Pero ya me oírás pronto. Pienso dar en breve un recital en Madrid y tendré mucho gusto en invitarle a él. Pero ahora no, ¿me perdona?

—Perdonada. ¿Hasta entonces?

—Hasta entonces. Al bajar las escaleras de su casa aún oigo la deliciosa armonía de su voz ingenua:

—¡Oiga! ¡Cuidado con la fotografía! No me sacarán muy fea, ¿verdad?



Tiene dieciséis años, es granadina y su poeta favorito es ESPRONCEDA

JOSEFA Clara Carmena es una deliciosa chiquilla rubia, de risa alegre y ojos ingenuos y melancólicos. Su exquisito temperamento femenino y una vocación irrefrenable desde niña la hicieron ser una cosa muy difícil de hallar en estos tiempos de "modernismo" y "deportividad": una encantadora muñeca soñadora, un "bibelot" rubio y sentimental que lee a Bécquer y conoce los clásicos y se conmueve más escuchando un soneto que oyendo el último "blue".

Estamos sentados en el gabinete de su casa, con los familiares de la precoz artista, y ella, con su ingenua feminidad, casi infantil, confiesa su susto ante la primera vez que se ve

"víctima" de las indiscreciones de un periodista.

—Pues va usted a sufrir muchos asaltos de éstos si, como es natural, se dedica usted al teatro y llega a ser una actriz

BEETHOVEN Y LAS CRIADAS

CON los años, la implacable sordera del maestro aumenta y crece con ella, como irremediable parásito, su irritabilidad, que no tarda en convertirse en iracundia, iracundia debida no sólo a la sordera, sino a esos persistentes y agudos dolores de cabeza de los que se queja Beethoven tan a menudo en sus últimos años. Si a esto añadimos la sobreexcitación del creador en ese descomunal trabajo con la materia que registra la última época, comprendemos la frase de Schindler, cuando escribe en 1826: "Su casa, por el desorden, la agitación y desfilfarro, me recuerda, sobre todo por la conducta de los que le rodean, las cortes orientales: "Nabab-sultán-Beethoven."

Destilan, pues, cocineras, doncellas y ayes de toda calaña y condición; a lo que contribuye, en no poca medida, el sobrino con sus calaveradas y sus cuentos y chismes cerca de Beethoven sobre el servicio, en vez de disimularlo. "Me he enterado de que has vuelto a pedir un florín a la cocinera, a esa sinvergüenza, vieja buñolera."

Nos acabamos de dar cuenta de las gentiles disposiciones del genio para con sus muchachas, por la siguiente invitación a su confidente Holz: "Venga a comer el viernes; es el único día en que esta vieja bruja, que hace doscientos años hubiera sido quemada con seguridad, guisa pasablemente, debido a que en viernes el diablo no tiene poder sobre ella."

En otro billete al mismo leemos:

"Querido: Ya le dije ayer que me di cuenta de que no guisaba todo de manera sabrosa y conveniente para la salud; pude notar que al primer reparo contestó descaradamente; sin embargo, con las más dulces palabras le indiqué que tuviera más cuidado. El resultado de las dulces palabras fué la huida."

Unos días más tarde recibe Schindler la amonestación: "Su opinión sobre la sopa no me importa en absoluto, "Está mala." Beethoven toma, pues, una decisión heroica, casi tan heroica como su propia sinfonía: se pasará sin cocinera; él tomará la sartén por el mango, no en bello tropo, sino en realidad, e irá él mismo a la plaza para hacer la compra. Así, el compositor Lachner ha podido decirnos: "He visto a Beethoven volviendo del mercado; llevaba dos grandes panes de azúcar bajo el brazo." Pronto se habló de la misteriosa existencia de un cocinero, "Empanadilla"; pero en ocasión de una cena a varios amigos se descubrió, muy desfavorablemente por cierto, la identidad de "Empanadilla"; que no era otro que el propio Beethoven, tras cuya desdichada actuación volvieron las cocineras a recobrar sus antiguos derechos y prebendas.

Llegan los últimos meses de la vida del maestro; no faltan entonces incluso sirvientes, como Miguel Krenn, con especiales dotes de observación que, percatados de la futura gloria del amo a quien sirven, anotan sus menores hechos y dichos.

Sin embargo, todo no tenía que ser amargo y cruel, trágico como si se quisiera. Llegó la última enfermedad de Beethoven, cuando en su lecho de muerte está torturado por la hidropesía. Su hermano Juan, que va a verle, le habla así: "No debes incomodarte por cualquier pequeña cosa; esto empeora tu salud. La vida te tiene buena intención; por lo tanto, debes mimarla, si no se te marchará. Puedes tener completa confianza en sus cuidados y su fidelidad."

Y así fué, en efecto, en los últimos días, cuando los parientes de Beethoven se conducían de la manera más vil (el hermano, sin esperar el último suspiro, había venido para llevarse todos los enseres, incluso los mil florines enviados por los amigos de Londres). Salió la fiel cocinera, le cuidó con la mayor abnegación. Le veló sin descanso día y noche, hasta el punto de hacer decir de ella: "Entre mil muchachas no se hubiera hallado una que hiciera esto." Y el 28 de marzo de 1827, al siguiente día de la muerte de Beethoven, escribió Rau a los amigos de Londres: "Les ruego hagan algo por estos dos pobres criados que tan cuidadoso al enfermo con tanto cariño y fidelidad."

ADRIÁN DON TREMOLANDO



El último grito deportivo: la pesca con pistola.

Por BELLON

LOS MODOS INSOSPECHADOS DE VIVIR

ENCONTRARSE con un hombre que viva tan sólo de vender pañuelos mondadientes no es fácil, pero tampoco imposible. No se tropieza a cada paso con individuos que comercien exclusivamente con camisetas viejas o, lo que es más raro—debido a que la gente está cansada de que le tomen el pelo—, con sujetos que sigan todavía explotando el socorrido truco de las maravillosas aguas capilares... No queremos decir que éstos se vean todos los días, pero... lo que no habíamos oído nunca era que el amaestrar ranas constituyera un medio seguro de ganarse el cocido. Y, sin embargo, ello es tan cierto—desde ahora tendrá la palabra Valentín Casas—como cobrar en el Ministerio de Hacienda, el aumento de precios en los tranvías y la serenidad imperturbable de Manolito...

El número 17 de la calle de Mesón de Paredes es una casa vieja y no muy alta... en apariencia. Digo esto porque para llegar a la pensión del tercer piso es necesario subir antes cerca de 90 escalones de madera gastada, que crujen y al menor descuido le ponen a uno

VALENTIN CASAS, domador de ranas

un tramo más abajo y varios cardenales en el cuerpo. Valentín Casas me recibe en su alcoba. Sentados en la cama—la única silla que hay ofrece menos garantías que la escalera—comenzamos a charlar.



—Esta afición por amaestrar ranas ¿data en usted de hace mucho tiempo?

—Puedo decir que desde que era niño. Un día fui al circo y me quedé admirado ante el dominio de un domador sobre sus leones. Esto me hizo pensar en dedicarme a amaestrar animales salvajes. Pero me asegura-

Es valenciano, partidario acérrimo del sombrero de paja y colecciona MONEDAS ARABES

ron que esto ya no tenía importancia, que no era original y que en Hamburgo había un mercado de fieras, donde se podían adquirir pequeñas y dóciles... Me imaginé que allí los más temibles carnívoros se compraban como en Andalucía el pescado frito; es decir, pidiendo, por ejemplo: "Póngame en un papel dos reales de tigres y en este cucuruchito 1,25 de leones..." Comprenderá mi enorme desilusión...

—Entonces ¿a esa circunstancia debe su actual negocio?

—Desde luego. Pensé que ya que tenía una paciencia envidiable debía ponerla al servicio de algo más práctico y nuevo. Desde entonces me dedico a convertir ranas, en disciplinadas saltimbanquis.

—¿Es muy difícil conseguirlo?

—Naturalmente! Figúrese que hay veces que una de mis discípulas—en ocasiones la que yo creo más propicia—tarda en obedecer y aprenderse mis "lecciones" más de dos meses. Afia-

da a esto que sólo una pequeña proporción de "aspirantes" vale para el caso y que además no puedo emplear con ellas la menor medida violenta. Unos golpeitos dados en una madera y como le he dicho antes, una gran paciencia son mis únicos instrumentos persuasivos...

—¿Qué cobra usted por una de sus "saltimbanquis"?

—Depende. Generalmente, de ocho a diez duros. Claro que no todas pueden darse por ese precio... Tuve en venta hace unos meses a mi discípulo favorito, "Cantaclaro". Lo di, por una verdadera necesidad, en 150 pesetas... Pero es que además de dar dobles saltos mortales al golpe de mando e imitar los andares de un borracho, cantaba como un rulseñor...

Debo tener pintado en la cara un gesto incrédulo y burlón porque me invita a contemplar los ejercicios de algunas ranas. He de reconocer en ellas una sorprendente habilidad para los trabajos de circo. "Charivari", es lo más probable, desconoce la existencia de estas señoritas...

—¿Son ellas entonces su única ilusión?—pregunto reanudando el diálogo.

—Ni mucho menos! Una de las cosas que más me gustaría es que volviera la moda de los sombreros de paja. ¿Concibe usted algo más elegante que

CUENTO DE HUMOR

UNO DE BANDIDOS

RECUERDO con claridad un viaje, cuando vine al Vesubio, allá por el 1906. Precisamente, con motivo de una reciente erupción su altura había bajado cerca de cien metros y estaba desahogado. Los turistas que descendíamos hacia su penacho humo llevábamos nuestro miedo de que al volcán se le echaran de repente las narices. Y este temor se veía aumentado con los comentarios que en la comitiva despertó el hecho de que hacía unos días un bandido había desvalijado en aquel mismo camino a un grupo de excursionistas...

El guía que nos acompañaba contó entonces, para alarmar, sin duda, a las señoras, varios actos de bandolerismo y aquella conocida historia metropolitana del atracador que había vivido burlando la ley más que por seguir el ejemplo que en Italia daban los polizontes y los magistrados...

Todos los turistas sonreíamos al ingenio vivaz del cicerone. Pero uno de los viajeros exclamó:

—Por estas tierras de Campania es fama la abundancia de bandidos. Y yo les aconsejaría menos risas si no me hubiera yo aquí, bien prevenido para garantizarles de cualquier inesperada sorpresa. Yo también he leído el reciente asunto. Y traigo dos pistolas para nos aseguran contra cualquier eventualidad. Son de buena marca, lo último que se fabrica, y no yerran nunca. ¡Entre nosotros algún aficionado a las armas de fuego? Se lo voy a enseñar a ustedes...

—¡Cuidado!—exclamó un excursionista medroso—. Apunté usted hacia otro lado...

—No están en el seguro, no resulta una imprudencia... me replicó seráficamente. Al contrario, esto es una previsión. Porque han de saber ustedes que yo soy el bandido que el otro día atracó a los excursionistas. ¡Manos arriba!

Los desmayos de las damas facilitaron mucho su rombo de profesión.

TORRE ENCISO

eso?... Por otra parte, mi favorita es coleccionar monedas árabes. Casi todos los ahorros los invierto en comprarlas... Tengo ya bastantes...

De unos botes colocados encima de la mesa de noche empezado a salir unos extraños ruiditos... Es que las "aspirantes" recaman algo muy serio y que diríamos justamente a mano, hasta tratándose de trancos: piden su pitanzita de cada día. El pedacito de tomate y el insecto, que las ayuda a "tirar" como a cualquier empleado del Catastro de Bienes...

Y ante su reclamación—ya se ha convertido ya en un verdadero concierto—no queda remedio que largarse y dejar libre al "maitre"... que también debe tener la inocente costumbre de almorzar...

Juan FORTEGA

BUENAS NOCHES

Jueves, 20 julio 1944

Año I Núm. 23

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62617
Apartado 517